



Cultura

Un camino en la selva de Pablo Neruda



"Un camino en la selva: viaje a la libertad", libro iniciático del escritor Ramón Quichiyao, se concibió a partir de 1999 para conmemorar los cincuenta años de la salida clandestina del poeta perseguido. Vale la pena recordarla cuando se cumplen treinta años de la entrega del Premio Nobel a Pablo Neruda. El poeta salió de Fuzono al gran mundo. Allí tuvo la última visión de su Chile natal, entre la belleza de la montaña y la selva, antes de iniciar el ascenso triunfal y recibir el reconocimiento de todos los pueblos.

Este maestro, escritor y poeta cuenta de Fuzono, nos dice: "Mi muy acariciado sueño de revivir la travesía de Pablo Neruda nació en mi temprana adolescencia cuando sabía los cerros de mi zona y pensaba que el poeta había recorrido esos caminos, pero no se conmemoraba tan importante, pero olvidado suceso. Poco a poco se fue materializando la idea, obtuve la ayuda de la municipalidad y el apoyo del alcalde Octavio Canas González, de profesores, poetas, folcloristas y escritores regionales. Se me ocurrió ubicar a los hermanos Flores, artesanos que gozaron a Neruda al otro lado de la frontera. Uno de ellos, don Juvenal, tiene ahora ochenta y ocho años y él me ayudó a encontrar las huellas más exactas".

Por su parte, el hermano de don Juvenal nos dice: "Yo mismo le enseñé a andar a caballo a don Pablo. Claro que en ese momento, no sabía que era el mismo poeta perseguido por el gobierno. Mi hermano y yo hicimos un recorrido previo para despejar el camino y evitar accidentes. Yo temía que su caballo resbalara en las piedras mojadas, pues habían caído nieves torrenciosas. Suponía que era un señor importante, pero ignoraba quién era el viajero que se aventuraba por ese paso clandestino, bien conocido por contrabandistas. Sólo después que pasamos la frontera y llegamos a San Martín de los Andes, empecé a tener idea. Cuando llegó allí, le hicieron una recepción triunfal".

El poeta llevaba un pasaporte falso que

lo identificaba con el nombre clandestino de Antonio Ruiz y lo reconocía la profesión de ornólogo, acaso la que hubiera anhelado ejercer si no hubiera sido poeta, como lo demostró en "Arte de Pájaros" o en "Canción de Gesta" al clasificar e identificar aves reales e imaginarias.

Pablo Neruda transitó la selva y el escape de paso cordillero en una cabalgata que se inició el 3 de marzo de 1949, cuando acometía la aventura de fugarse del país, a consecuencia de la persecución que lo obligó a sumergirse en la clandestinidad. Ramón Quichiyao y la municipalidad de Fuzono nos invitaron a conmemorar el mismo suceso y tuvimos oportunidad de realizar la jornada "Un camino en la selva" medio siglo después, el 24 de febrero del año 2000.

Transitamos la misma ruta recorrida por Neruda en el curso de su fuga partiendo de Fuzono, que se alza en una ribera del lago Ranco, y pasando por Lillén. En 1949, el camino no existía, por eso, Neruda embolsó en Fuzono navegando por el lago Ranco hasta el puerto que lo acercaba a Lillén. Por aquí pasamos. También se realizó una acción poética en el Lago Maibae. Atravesamos varios ríos cuyos nombres parecen música de agua corriente: Cunitra, Polín, Pihluechibá.

Esta vez en Chiloé, rumbo al paso cordillero de Lillén, afrontamos algo estremecedor que no vio el poeta: un monolito con una gran cruz y escueta leyenda: Sin justicia, sin olvido, en homenaje a los discípulos campesinos y operarios de acorralados que fueron degollados, exterminados y discriminados en este territorio después del golpe de Estado de 1973.

En la última cabala de Chiloé dormió el vate la noche en que se despidió de Chile y también se sumergió en los baños fónicos donde el agua caliente baja desde la cordillera por inmensas cascadas de troncos hasta grandes buses de colgite.

El jeep avanza por un camino hasta donde llegan trechos de selva umbría, y esto no es un decir poético sino mera constatación, pues son tan rápidos los árboles que hasta con introducción un poco para sentirse en húmeda noche eterna. La mirada se hunde en esa oscuridad, a ras de troncos mutilados de bosques milenarios. Los cateñones han sembrado menos árboles que los depredadores humanos.

El paisaje no ha cambiado de manera notable desde 1949. Los ríos están fríos y habrá buena cosecha de miel. Vacíos en disciplinada formación los huacheros, cantan las locas haciendo las flautas de sus

pechugas, escaraban los tordos, en lo alto de una rama vigila un centinela.

Llegamos a la avanzada de Lillén, donde hay un ruta, al pie del conito que tiene mil quinientos metros de altura. Los curabiosos me llevaron en su jeep; dos de ellos iban hasta allí a trabajar desmontando la plantación de la Virgen. Luego de un recorrido de cuatro mil quinientos metros hasta el hito fronterizo de Lillén, nos encontramos con la inmensa Virgen del Camino con los brazos abiertos, tallada en un solo tronco de madera de raul, sin juntas, obra de un artista anónimo. Los árboles alcanzan una altura difícil de calcular. Acostados al lado argentino que se divisa mucho menos abrupto, nos topamos con un baqueano que portaba hollar unos ramitos del coní estirado quinchumil, mágica paucosa.

El paso, usado antiguamente por los contrabandistas de ganado, permite bajar hasta el lago Laccar en cuya ribera oriental se encuentra la ciudad de San Martín de los Andes. En plena cordillera, no sólo crecen y florecen admirables muestras de nuestra flora autóctona sino también se abren inmensos árboles concurridos, son las famosas largas nativas que el vate confundió con cipreses.

De regreso, a pie, podemos apreciar el esplendor de la superviviente selva que otrora arrasó la región. En Chiloé nos espera el almuerzo campesino. Doña Pepi, Prosperina Peña Soburo, vigila el rescaldo de un inmenso fogón donde se cocen onces de tortillas.

Ese mismo lugar constituyó una experiencia tan inolvidable para el poeta que lo transitó de nuevo, por allá por el año 1967, cuando Neruda formó parte de un equipo integrado por el cineasta Sergio Bravo, quien evoca: "El propio Neruda me dirigía y, muy posicionado de su papel, ordenaba en inglés que hiciera las tomas: 'shoot, shoot'. Él estaba muy entusiasmado y recordaba vívidamente la travesía de la fuga. Pasamos por Chiloé, cruzamos la selva y filmamos con el músico Gustavo Becerra, con Flor Aut, de la empresa Fotobidco, con Patricio Guzmán, fotógrafo de Policinesa, la fotografía de la Universidad de Chile. Tan importante material quedó en manos de Flor. Queríamos volver y terminar la filmación, pero no se obtuvieron los recursos y no regresamos".

Mientras cruzábamos el paso de Lillén, nos resultó asombroso descubrir que más de veinte años antes, Pablo Neruda había escrito de modo premonitorio una fuga patricida en su novela "El habitante y se espansa" (1926). Esta vagamente obra breve deviene la metáfora de lo que habría podido llegar a ser su vida de poeta camuflado en un poblado sureño, acaso escribiendo en secreto, mientras ejercía de dependiente de alguna tienda, a menos que no hubiera sido impulsado al éxodo y a la transposición de umbrías y fronteras.

En el prólogo de ese libro Neruda afirma:

"Yo tengo proflexiones por las gran-

des ideas, y aunque la literatura se me ofrece con grandes vacilaciones y dudas, prefiero no hacer nada a escribir balbucios o diversiones. (...) Como ciudadano, soy hombre tranquilo, enemigo de leyes, gobiernos e instituciones establecidas. Tengo repulsa por el burgués, y me gusta la vida de la gente intranquila e insatisfecha, sean éstos artistas o criminales".

Esa novela "es una fiesta, una especie de sueño que se forma delante de nosotros", según el crítico Hernán Díaz Arístida, Alonso, cuando ya no pudo resistirse al encanto de estas vagarosas aventuras donde hay una mujer, unos ladrones nocturnos, un asesino, una evasión, todo con qué vagabunda fantasía, con qué seducción de imágenes insublimables".

La ghera se arraiga en el viaje de Pablo Neruda, entre 1925 y 1926, cuando acompañó a su amigo Rubén Arístida a Ancud, donde permaneció por un año y escribió este ensayo relata, conocido ahora como su única novela. Mediante la elaboración autobiográfica de un simple suceso de crónica policial, impregnado de la atmósfera sureña, el poeta logró una elevación de universalidad que aún no había alcanzado la narrativa chilena. Allí el poeta transpone la cronología, juega con el tiempo, introduce una epístola.

Personajes apócrifos, de ficción y reales, como el amigo Tomás, asientan lo misterioso en la realidad. El Hotel Welcomer también mencionado en "Ancud" se torna espacio mítico. Lo céntrico alcanza un relieve protagonista, determinante. Su segunda mención de tensión e intensidad, le permite al relato trasladar un vigor que rompe sus propios límites. La anecdota pareciera trivial. En el poblado de Cantano, junto al mar, un dependiente de tienda se va a robar caballos con su amigo el contrabandista Florencio Rivas, "hombre tranquilo y duro y su carácter es leal y de improvisación". Pero Florencio está casado con Irene, amante del dependiente, que casó preso a consecuencia del robo y manda una carta a la mujer por intermedio de otro amigo, Tomás y sala libre. Ya está en su casa cuando llega Florencio y le pide un poncho porque debe llover. En la primera etapa de esta fuga, el dependiente lo acompaña. Sin proponérselo, se convierte en su cómplice, pues aún ignora que Florencio ha matado a Irene. Al saberlo, decide vengarse de quien le arrebató a la amada y lo perseguió, pero cuando va a matar al huésped, se interpone entre ambos el sueño soñado por el perseguido. El perseguido transpone los umbrales de ese sueño donde hay una mujer tendida...

En la novela, la travesía no se inició en 3 de marzo sino "el 12 de marzo". Muchos de los trabajadores degollados en Chiloé eran obreros de serraderos: "Yo escopí la huida, y a través de pueblos llaveros incoordinados, solitarios, caseros maduros en los que indefectiblemente uno se espera con los inmensos castillos de leña..."

Proseminoriamente, algunos sitios desiertos por donde se escabulle el perseguido, verdadero dótil del perseguido, se asemejan a los que debió transitar el poeta en plena clandestinidad en 1949 y que ahora cobran actualidad y se incorporan a la memoria colectiva, gracias al entusiasmo del futurino Ramón Quichiyao.

VIRGINIA VIDAL

Un camino en la selva de Pablo Neruda [artículo] Virginia Vidal

AUTORÍA

Vidal, Virginia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un camino en la selva de Pablo Neruda [artículo] Virginia Vidal. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile